

La Rioja, Madrid y Cataluña, las CCAA con mejor comportamiento durante y después de la crisis

- La reestructuración hacia actividades más intensivas en tecnología, la mejora del capital humano y las reformas institucionales son las principales recomendaciones para lograr un crecimiento sostenido

Madrid, 7 de abril de 2016.– La magnitud de los cambios en la última década ha sido tal que ninguna zona geográfica española ha escapado a ellos. El último número de **Papeles de Economía Española**, editado por **Funcas**, analiza el nivel de ajuste y la trayectoria de cada una de las comunidades autónomas. Además, se identifican los factores que están impulsando el crecimiento, pero también las restricciones que lo limitan.

Entre 2008 y 2013 la economía española registró una contracción anual equivalente del 1,53%, mientras que en el primer año de recuperación creció el 1,26%. Ni durante la crisis ni durante la recuperación posterior, las regiones han tenido un comportamiento similar. Así, Castilla-La Mancha y Melilla registraron caídas en su PIB per cápita superiores a la media e incluso continuaron disminuyendo su PIB per cápita en 2014. Le siguen, aunque ya con leves crecimientos, Andalucía y Murcia. En el extremo contrario, se encuentran La Rioja, Madrid y Cataluña, donde el PIB per cápita cayó menos que la media durante la crisis y el cambio hacia una tendencia alcista en 2014 fue más significativo.

Una reestructuración hacia actividades más intensivas en tecnología (incluso en sectores como el turístico o el agroalimentario), una mayor internacionalización de las empresas, un aumento de la inversión en I+D, una mejor dotación en capital humano, una mayor dimensión de las empresas, así como reformas institucionales y de gobernanza son las recetas que más se repiten para mejorar la productividad y la competitividad de las comunidades autónomas. A continuación, se resumen los datos más destacados que han señalado los autores de cada artículo (entre paréntesis):

Andalucía (Francisco Ferraro y Ernesto Mesa)

Andalucía sigue sin converger con la media española a pesar de la elevada cantidad de recursos financieros que ha recibido de la Unión Europea y de la redistribución de la renta en España. La producción andaluza representa el 13,4% del PIB nacional, por debajo de su peso demográfico en España (18,1%) al igual que su participación en el empleo, en el número de empresas o en los créditos y

depósitos del sistema financiero. El problema fundamental para mantener un nivel de renta y empleo satisfactorios en Andalucía es la insuficiente y poco competitiva base productiva. Para construir una base productiva sólida y sostenible se recomienda aumentar la competencia, la inversión productiva y la base empresarial, al tiempo que reformar el sector público.

Aragón (José Aixalá y Gema Fabro)

Aragón se encuentra en el grupo de regiones donde el impacto de la crisis puede calificarse de intermedio con un descenso medio del 1,1% del PIB y del 3,1% del empleo. Comenzó la recuperación antes que la media nacional por su mayor especialización industrial y la vocación exportadora. Desde el punto de vista de la demanda, el consumo, la inversión en bienes de equipo y las exportaciones han sido los protagonistas de la recuperación. Desde la perspectiva de la oferta, la agricultura y la industria, reforzada por el sector logístico, son los sectores que han liderado la salida de la crisis. Queda pendiente la tarea de intensificar y diversificar el sector servicios, especialmente los servicios a las empresas.

Asturias (Fernando Rubiera, Santiago Martínez y Alberto Gude)

La evolución demográfica es uno de los aspectos de mayor relevancia económica y social para Asturias y uno de sus mayores retos pues se prevé una reducción de la población mayor que para el conjunto de España (8,31% versus 2,2% en el horizonte temporal de 2029). Además, presenta la mayor tasa de envejecimiento, que explica una elevada tasa de dependencia entre la población mayor de 65 años respecto de la población en edad de trabajar que, en 2014, se situaba en el 35,6% (frente a un 26,8% en España). Otros retos pendientes para Asturias son: una intensa especialización en actividades industriales tradicionales con bajos niveles de competitividad y una menor productividad en servicios a empresas y servicios comerciales y de distribución. Además, se debería aprovechar un potencial latente y apostar por una estrategia de aglomeración urbana, ya que las aglomeraciones urbanas se maximiza el volumen de conocimientos y las sinergias.

Baleares (Eugeni Aguiló y Francisco Sastre)

La fuerte especialidad de esta economía en el turismo ha contribuido a mejorar los resultados durante la crisis gracias al carácter estabilizador de este sector. Entre los puntos fuertes de la economía balear se cuentan la creciente internacionalización de las empresas turísticas, los esfuerzos públicos y privados para aumentar la sostenibilidad y competitividad a largo plazo, las inversiones, la creciente demanda de productos locales de calidad y la posibilidad de orientar hacia el turismo un gran número de activos culturales y monumentales que permitirían mejorar el problema de la estacionalidad. Aun así, es necesario intensificar el esfuerzo en I+D+i y potenciar un modelo sostenible de turismo que

garantice la convergencia a la media nacional. También resulta esencial terminar con la ausencia de diversificación sectorial, con el descenso de la productividad del trabajo y las deficiencias en la formación de capital humano.

Canarias (S. Rodríguez, C. Delia Dávila, A. Rodríguez y M. Tejera)

De cumplirse la previsión de un crecimiento del 3% para 2015, Canarias recuperaría casi el mismo nivel del PIB en términos constantes que tenía en el año 2008. Detrás de este crecimiento está el sector turístico, apoyado por una demanda interna más dinámica y un sector constructor que vuelve en 2015 a tasas positivas de crecimiento. Pero sigue siendo necesario diversificar la estructura productiva pasando de la actual hiperespecialización en el sector turístico hacia una economía que favorezca el desarrollo industrial ligado a los productos agropecuarios, las energías renovables y la promoción de nuevos servicios basados en nuevas tecnologías. También debe aspirar a un crecimiento sostenible, con un uso más eficiente de los recursos, e integrador, que consiga un mayor nivel de empleo y de cohesión social y territorial.

Cantabria (José Villaverde y Adolfo Maza)

Cantabria se ve más negativamente afectada por la recesión que el conjunto de España, mientras que aprovecha en menor medida las oportunidades ofrecidas por la actual etapa de expansión, al menos, en términos de PIB. La concentración de la actividad productiva en construcción y servicios, acompañada del reducido grado de apertura regional, la escasa inversión en I+D, la menor dotación de capital humano, el menor grado de emprendimiento y el reducido tamaño de sus empresas podrían encontrarse entre los factores que contribuyen a explicar el relativo mal comportamiento de la economía cántabra por lo que los autores creen necesario realizar esfuerzos importantes en esos campos.

Castilla y León (Ramiro García)

La economía de Castilla y León ha seguido en los últimos años una senda menos favorable que la economía española debido a la debilidad del desarrollo, la fragilidad de la economía regional y, en última instancia, la dependencia de las transferencias públicas para mantener el nivel de bienestar. Esa debilidad surge como el resultado de cinco fenómenos: el retraso en su incorporación a los procesos de industrialización, la insuficiente acumulación de capital físico, tecnológico y humano, el excesivo peso relativo de sectores de baja productividad, las carencias de la gobernanza regional y un sistema urbano que no genera externalidades suficientes para atraer inversiones. Aun así, se observa una convergencia del PIB per cápita a la media nacional por la peor evolución de la población en la región. Si bien el PIB per cápita continúa por debajo del español, la

renta disponible bruta de los hogares de la región es superior a la media nacional consecuencia del efecto de la redistribución.

Castilla-La Mancha (Leticia Blázquez y Carmen Díaz)

El peso de la región en la economía nacional es inferior a su peso en términos de población, habiéndose mantenido en el entorno del 3,5% del PIB nacional en el periodo 2008-2014. El excepcional peso que el sector constructor tenía en la región al inicio de la crisis ha sido determinante en el devenir de la economía y el bienestar socio-económico de su población. En este sentido, la crisis en Castilla-La Mancha se ha traducido en un incremento significativo de sus tasas de desempleo y de pobreza, más acusado que para el conjunto del país. No obstante, la internacionalización liderada por el incipiente protagonismo del sector de la confección de prendas de vestir y la consolidación del vino como su producto estrella ha servido de contrapunto a una situación de disminución de renta y caída de la demanda interna. En este sentido, destaca por el avance de sus exportaciones, alcanzando en 2014 un valor de ventas al exterior de 5.340 millones de euros, con un crecimiento acumulado del 65% desde 2008.

Cataluña (Gemma García y Martí Parellada)

La economía catalana ha protagonizado cambios estructurales significativos con una creciente: i) terciarización de su tejido productivo y progresiva reducción de la participación relativa del sector industrial, ii) capitalización e iii) integración y apertura al exterior. La última de las grandes transformaciones es el cambio en el peso y composición del sector público. En líneas generales, el impulso de factores externos (caída el precio del petróleo, devaluación del euro y bajos tipos de interés) ha ayudado a corregir el desequilibrio exterior, ya que en los últimos años ha sido difícil conseguir aumentos de la demanda interna sin empeorar el equilibrio exterior. Esos factores unidos a la relajación del requerimiento de déficit público y al mejor comportamiento de la demanda interna han posibilitado la reactivación de la economía. Pero como en otras regiones, los autores alertan de que existen elementos suficientes para pensar en la debilidad del ritmo de crecimiento actual. Los retos principales se refieren a avanzar en el empleo, la productividad, la formación de la población, la solvencia de la Generalitat, el tamaño empresarial y la competitividad.

Extremadura (Julián Ramajo)

Uno de los puntos débiles de la economía extremeña es que está basada en sectores intensivos en mano de obra de baja cualificación y con escasa productividad, además de ser fuertemente pro-cíclicos (como el sector de la construcción) o especialmente vulnerables a los *shocks* externos. Pese a todo, los niveles individuales de calidad de vida son superiores a la media nacional. Para

consolidar la recuperación y lograr un crecimiento sostenido se impone, no solo reestructurar la economía mediante el redimensionamiento de la producción hacia sectores industriales, sino avanzar en términos de aglomeración de la población y establecer un plan estratégico regional de infraestructuras que permita mejorar la accesibilidad de la región y avanzar en su competitividad.

Galicia (Albino Prada)

Galicia es una economía menos dinámica en términos de producción debido a la debilidad demográfica y a transferencias de rentas desde su exterior, pero también menos volátil que el conjunto de España. Por ello, la reciente recuperación pone de manifiesto la dificultad para mantener crecimientos en el PIB superiores a la media nacional pero que converge en términos del PIB per cápita. Entre sus fortalezas destaca el peso de las exportaciones sobre el PIB sustentado en los sectores de la confección y del automóvil. Es la tercera CCAA española con un mayor porcentaje de exportaciones fuera de España sobre el PIB, solo superada por Navarra y País Vasco. Sin embargo, dicha fortaleza (supone el 7,4% de las exportaciones españolas mientras que en PIB se sitúa en apenas el 6%), contrasta con el hecho de que sus empresas exportadoras sólo representan el 4,3% del total español. Esta asimetría se debe, en gran medida, al éxito de dos gigantes, Inditex y Citroën. Entre las debilidades se menciona un sector turístico muy exiguo, un insuficiente uso de las TIC y un reducido esfuerzo en I+D.

Madrid (Juan de Lucio y José María Mella)

La capacidad de atracción de capital humano, trabajadores cualificados e innovadores, sedes centrales de empresas, de servicios financieros, de servicios avanzados a las empresas, centros de educación superior e industrias con mayor complejidad caracterizan la economía de la región. Esta capacidad de liderazgo como núcleo metropolitano obliga a impulsar actuaciones novedosas más allá de las políticas tradicionales. La innovación es uno de los frentes fundamentales de desarrollo de la economía madrileña; también debería tener una estrategia clara como proyecto de ciudad y región inteligentes y ofrecer facilidades de conectividad para empresas y trabajadores. El paso siguiente debe ser ejercer este polo de atracción a escala mundial.

Murcia (Máximo Camacho y Jorge-Eduardo Martínez)

La economía de Murcia se comporta como un amplificador de los problemas y virtudes de la economía española. Durante la crisis aumentó la especialización del sector industrial, pero con el cambio de tendencia se ha vuelto a la especialización en agricultura y construcción. Con ello se mantiene una elevada tasa de ocupación (respecto de la media nacional) pero en empleos de baja cualificación que lastran hacia una baja productividad. El principal desafío al que se enfrenta la economía

murciana pasa por impulsar una transformación de su modelo productivo y las bases de su crecimiento económico. Por ello, los autores abogan por aumentar el capital humano y potenciar la reindustrialización conectada con el sector agroalimentario.

Navarra (Pedro Pascual-Arzo y Fermín Cabasés-Hita)

Navarra presenta menos desequilibrios y un comportamiento diferencial más favorable que a escala nacional debido, entre otros factores, a su estructura productiva con mayor peso del sector industrial, la fortaleza del sector exterior, una mayor productividad y mayor tasa de ocupación. Navarra supera en 14,2 puntos porcentuales el peso relativo medio de la industria, mientras que la participación del sector servicios es 14,9 puntos porcentuales inferior. La recuperación de Navarra en el bienio 2014 y 2015 se va a prolongar y consolidar durante 2016, pasando así de la recuperación a la expansión. Los principales desafíos para el nuevo Gobierno son la creación de empleo estable y de calidad, incrementar la tasa de actividad, mejorar la competitividad y productividad, en particular, en los sectores industriales más relevantes a través de la formación de clústeres, el fomento de la innovación y la incorporación de tecnología, así como una mayor internacionalización.

País Vasco (Jesús Ferreiro y Carmen Gómez)

Durante la crisis, la economía del País Vasco ha presentado mejores resultados en términos relativos, pero su crecimiento está quedando rezagado respecto al de la economía española. Existen dudas sobre la capacidad de mantener un crecimiento sostenido de las exportaciones vascas, que compensaron el descenso de la demanda interna durante la crisis, pero ahora es la demanda interna la que está tirando del PIB vasco. Por ello, según los autores, las autoridades deben guiar sus políticas en esa dirección y volver a acelerar el crecimiento de las exportaciones. La principal fortaleza de la economía vasca radica en el mayor peso de la industria manufacturera y aunque ha perdido peso respecto a 2008, todavía supera en 10 puntos porcentuales la media nacional. Un segundo reto a afrontar es el de paralizar el bloqueo de la negociación colectiva.

La Rioja (M^a Cruz Navarro y Mariola Pinillos)

El crecimiento del PIB, del empleo, de la productividad, así como de la actividad exportadora y de innovación sitúan a esta región en una posición avanzada en el *ranking* de renta y bienestar. El sector industrial es el principal responsable de esta buena posición, unido a que este sector ha sabido aprovechar la interconexión con las actividades agrarias de la región. Pero existen aspectos como la I+D+i, la disponibilidad de capital humano, el carácter de emprendimiento o la dimensión empresarial que deben fortalecerse para contribuir a acrecentar la competitividad.

Valencia (Salvador Gil-Pareja, Rafael Lorca-Vivero y Andrés J. Picazo-Tadeo)

El nivel de vida de la Comunidad Valenciana ha ido alejándose de la media nacional durante las últimas dos décadas, evolución que se ha debido tanto al mayor crecimiento de la población como al menor dinamismo de la economía valenciana. Los autores identifican como posibles causas una menor productividad (condicionada por una reducida dimensión empresarial) y un peor comportamiento dentro de cada sector productivo, ya que la estructura productiva per se no justifica las divergencias. Para cambiar esa tendencia apuntan la necesidad de aplicar políticas que incluyan incentivos al aumento del tamaño empresarial o regulaciones más flexibles que fomenten la competencia, que mejoren la formación de capital humano, favorezcan la incorporación de nueva tecnología y el acceso a mercados internacionales.